

Vasco Núñez de Balboa

GONZALO HERNÁNDEZ MURO

Cristóbal Colón, al mando de las carabelas Santa María, Pinta y la Niña salió del puerto de Palos de la Frontera el 3 de agosto de 1492 alcanzando el 16 de septiembre el mar de los Sargazos y el 12 de octubre llegaron a la isla de Guanahaní. Después siguió su trayecto por Cuba (28 de octubre) y La Española (6 de diciembre), donde fundó el fuerte de Navidad. Finalmente, tras regresar nuevamente a Palos, vivió un recibimiento triunfal en Barcelona, donde se encontró con los Reyes Católicos. A este viaje seguirían otros tres en 1493, 1498 y en 1502.

Comenzaba así la dominación española de América que, siendo el resultado imprevisto de una búsqueda encaminada a otros fines, pasó de una simple ocupación de un archipiélago encontrado por casualidad, a la posesión de un imperio de dos continentes. El explorador era un mercader con licencia de operar por su cuenta y riesgo, bajo control oficial. Pagaba un impuesto sobre todo el producto del viaje (*el quinto del rey*), guardando el resto para sí. Al mismo tiempo servía como agente de la Corona tomando posesión en su nombre de cuantas tierras descubría, y tenía la obligación de remitir al gobierno mapas de sus exploraciones, ejemplares de los libros de navegación e informes detallados acerca de las costumbres de los indios. En los primeros tiempos los exploradores-mercaderes eran por lo general marinos expertos, dueños de un pequeño capital, que encontraban fondos prestados adicionales, con participaciones en las ganancias. Con el tiempo surgieron empresarios más ambiciosos: los concesionarios, que contrataban con la Corona la conquista, la conversión y la colonización de los territorios descubiertos, instalando específicas gobernaciones en ellos. En 1502 fray Nicolás de Ovando fue enviado a la Hispaniola (Isla de Santo Domingo) para la organización de un Gobierno Colonial y en 1503 se establecía en Sevilla la Casa de Contratación de las Indias.

Vasco Núñez de Balboa nació en Jerez de los Caballeros (Badajoz) y era descendiente de los señores del castillo de Balboa cerca de Villafranca en la actual provincia de León. Se cree que su padre fue el hidalgo Nuño Arias de Balboa, pero sobre quién fue su madre hay más dudas (podría haber sido una mujer de La Antigua, de cuyo valle parecía proceder directamente también don Nuño Arias de Balboa, o tal vez una dama de Extremadura de la que se desconocen más datos). Tampoco se conoce con certeza nada de su infancia, aunque sí se sabe que tuvo un hermano menor llamado Álvaro. Durante su adolescencia sirvió como paje y escudero de Pedro de Portocarrero, señor de Moguer.



En marzo de 1501 Rodrigo de Bastidas, audaz navegante afincado en Triana y que había participado en el segundo viaje con Colón en 1493 zarpó del puerto de Cádiz en dos naves: San Antón y Santa María de Gracia, más un bergantín y un chinchorro. En ella iba también Juan de la Cosa, en calidad de asociado y piloto mayor que había participado en los dos primeros viajes de Colón. Era cartógrafo y había dibujado el famoso mapamundi. De él Bartolomé de las Casas escribió que *«era el mejor piloto que por aquellos mares había por haber andado en todos los viajes que había hecho el almirante»*. Balboa por aquel entonces, era un hombre de unos 24 años que se embarcó en la expedición como escudero, ya que tenía una especial destreza con la espada. Según las Casas, Balboa, *«era alto y bien dispuesto de cuerpo, con buenos miembros y fuerzas, con gesto de hombre entendido y para sufrir mucho trabajo»*. En total debían ir unos cincuenta tripulantes entre marineros, grumetes, oficiales y pajes. Se sabe que también iban mujeres que retornaron sanas y salvas. Bastidas descubrió las Barbados, entonces deshabitadas y a finales de abril o principios de mayo llegó a Coquibacoa-la península de Goajira, que limita el golfo d Venezuela por el oeste, recorriendo la costa de lo que ahora es Colombia hasta la gran bahía que bautizó como Cartagena y después hasta

el golfo de Urabá y el istmo de Panamá. Tuvieron problemas con los indios de aquella zona y zarparon de nuevo rumbo a la Hispaniola donde desembarcaron y repararon las naves. Vasco Núñez de Balboa se quedó en la Isla, donde se le concedieron algunas tierras cerca de un puesto llamado Salvatierra de la Sabana. Allí crió cerdos y contrajo importantes deudas de manera que aprovechó la primera ocasión para salir de la isla. En 1508, el rey Fernando el Católico sometió a concurso la conquista de Tierra Firme. Se crearon dos nuevas gobernaciones en las tierras comprendidas entre los cabos de la Vela (actual Colombia) y de Gracias a Dios (actualmente en la frontera entre Honduras y Nicaragua). Se tomó el golfo de Urabá como límite de ambas gobernaciones: Nueva Andalucía al este, gobernada por Alonso de Ojeda y Veragua al oeste, gobernada por Diego de Nicuesa.

En 1509, Vasco Núñez de Balboa se embarcó como polizón (dentro de un barril de harina y junto con su perro Leoncico, que con el tiempo cobraría un sueldo de escudero) en la expedición comandada por el bachiller y Alcalde Mayor de Nueva Andalucía, Martín Fernández de Enciso que salió a socorrer al gobernador de Nueva Andalucía, Alonso de Ojeda, quien era su superior. Ojeda junto con setenta hombres, había fundado el poblado de San Sebastián de Urabá en Nueva Andalucía. Sin embargo, cerca del establecimiento existían muchos indígenas belicosos que usaban armas venenosas, y Ojeda había quedado herido de una pierna. Poco después, Ojeda se retiró en un barco a La Española, dejando el establecimiento a cargo de Francisco de Pizarro, que en ese momento no era más que un valiente soldado en espera de que llegara la expedición de Enciso. Ojeda le pidió a Pizarro que se mantuviera con unos pocos hombres por cincuenta días en el poblado, o que de lo contrario usara todos los medios para regresar a La Española. Antes de llegar la expedición a San Sebastián de Urabá, Fernández de Enciso descubrió a Núñez de Balboa a bordo del barco y lo amenazó con dejarlo en la primera isla desierta que se encontrara. Pero el bachiller quedó convencido de la utilidad que tenían los conocimientos de Núñez de Balboa en aquella región, ya que la había recorrido en la primera expedición que hizo con Bastida ocho años atrás, sumado a los pedidos de la tripulación de que no cometiera ese acto, por lo que no le quedó más remedio que perdonar su vida y mantenerlo a bordo. De hecho, ambos se pusieron de acuerdo para eliminar a Nicuesa de la gobernación de Veragua. Tras muchas luchas con los indios decidieron levantar el campamento y, a instancias de Balboa, que lo había recorrido en su anterior viaje, trasladarse a la otra orilla del golfo de Urabá, donde fundaron Santa María de la Antigua del Darién, que fue la primera capital colonial del continente americano. Su emplazamiento probablemente se situaba sobre el delta del río Atrato.

En Urabá se quedaron unos setenta y cinco hombres para conservarla, y el resto, todos los que podían transportar los bergantines y la barca, marchó a tomar posesión de la tierra prometida. Balboa debió proporcionar alguna información más detallada, pues parece que se encaminaron directamente por el pequeño río Darién, aguas arriba del cual se encontraba la aldea principal. Allí los esperaba el cacique Cémaco junto con 500 combatientes prestos a la batalla. Los españoles, temerosos de la gran cantidad de combatientes, ofrecieron sus votos ante la Virgen de la Antigua, venerada en Sevilla, de que si resultaran victoriosos en la batalla darían su nombre a una población de la región. La batalla fue muy reñida para ambos bandos, pero al parecer, por un golpe de suerte los españoles salieron victoriosos.

El triunfo de los españoles sobre los indígenas y la posterior fundación de Santa María la Antigua del Darién, situada ahora en un lugar relativamente tranquilo, dieron a Vasco Núñez de Balboa autoridad y consideración entre sus compañeros, hartos del Alcalde Mayor Fernández de Enciso, a quien calificaban de déspota y avaro por las restricciones que tomó contra el oro, objeto de codicia de los colonos. Núñez de Balboa aprovechó la situación haciéndose vocero de los colonos disgustados, y destituyó a Fernández de Enciso del cargo de gobernante de la ciudad, con una prueba contundente: siendo sustituto Ojeda estaba controlando un área que se encontraba en Veragua, al oeste del Golfo de Urabá (límite de las dos gobernaciones). Su mandato era ilegítimo porque el gobernante era Nicuesa y no Ojeda: Fernández de Enciso debía ser depuesto y arrestado. Luego de la destitución, se estableció un Cabildo abierto y se eligió un gobierno municipal (el primero en el continente americano) y se designaron dos alcaldes: Martín Samudio y el propio Vasco Núñez de Balboa.

Obtuvo el cargo de gobernador después de la expulsión y posterior desaparición de Diego de Nicuesa, y con ello el mando absoluto de Santa María del Darién y Veragua. Una de sus primeras acciones fue juzgar al bachiller Fernández de Enciso por el delito de usurpación de autoridad; fue condenado a la cárcel y sus bienes confiscados, aunque posteriormente fue dejado en libertad a cambio de que volviera a La Española y después a España. En el mismo barco, iban acompañándolo dos representantes de Núñez de Balboa, que explicarían todos los sucesos de la colonia y tenían órdenes de petición de más hombres y suministros para proseguir con la conquista de Veragua.

Balboa entonces, comenzó a mostrar su faceta de conquistador embarcándose al oeste y recorriendo el istmo de Panamá, sometiendo a varias tribus indígenas y fortaleciendo su amistad con otras, intentando remontar ríos, montañas y pantanos malsanos que constituían la selva de Panamá, en busca

de oro, esclavos y ampliar sus dominios. También pudo aplacar revueltas de varios españoles que desafiaban su autoridad; su poder de fuerza, diplomacia y poder de concilio logró cierto respeto y temor entre los indígenas. En una carta enviada al rey de España expresó que: *«He ido adelante por guía y aun abriendo los caminos por mi mano»*. Consiguió la siembra del maíz y recibió provisiones de La Española y de España, e hizo que sus soldados se habituaran a la vida de exploradores de tierras coloniales. Núñez de Balboa logró recoger mucho oro, sobre todo de los adornos de las mujeres indígenas. En 1513 escribió una extensa carta al rey de España en la que le solicitaba más hombres aclimatados en La Española, armas, provisiones, carpinteros para construir buques y los materiales necesarios para levantar un astillero.

Durante finales de 1512 e inicios de 1513, llegó a una comarca donde dominaba el cacique Careta, lo dominó fácilmente y luego se hizo su amigo, parece ser que le entregó a una de sus hijas, recibió el bautismo y pactó una alianza con Núñez de Balboa, asegurando la subsistencia de la colonia, ya que el cacique prometió ayudar a los españoles con alimentos. Núñez de Balboa prosiguió su conquista llegando a las tierras del vecino y rival de Careta, el cacique Ponca, y éste huyó de su comarca hacia las montañas, dejando sólo a los españoles y los indígenas aliados de Careta que saquearon y destruyeron las casas de la comarca. Poco después, fue hacia los dominios del cacique Comagre, territorio fértil pero muy salvaje, aunque cuando llegaron fueron recibidos pacíficamente a tal punto que fueron invitados a un agasajo; de igual manera Comagre fue bautizado.

Es en esta comarca donde Núñez de Balboa escucha por primera vez la existencia de otro mar, todo esto por una disputa que hicieron los españoles con el poco oro que recibirían cada uno. Panquiaco, hijo mayor de Comagre, enojado por la avaricia de los españoles, tumbó la balanza que medía el oro y replicó: *«Si tan ansiosos estáis de oro que abandonáis vuestra tierra para venir a inquietar la ajena, yo os mostraré una provincia donde podéis a manos llenas satisfacer ese deseo»*. Panquiaco relató de un reino al sur donde la gente era tan rica que utilizaban vajillas y utensilios en oro para comer y beber, y que necesitarían al menos mil hombres para vencer las tribus que habitaban tierra adentro y los que estaban en las costas del otro mar. Balboa emprendió el viaje desde Santa María a través del istmo el uno de septiembre de 1513, junto con 190 españoles, algunos guías indígenas y una jauría de perros. Se internaron a las cordilleras del río Chucunaque el día 25. Según informes de los indígenas, en la cima de esta cordillera se podía ver el mar, así que Núñez de Balboa se adelantó al resto de los expedicionarios, y antes del mediodía logró llegar a la cima y contemplar, lejos en el horizonte, las aguas del mar desconocido.

La emoción fue tal que los demás se apresuraron a demostrar su alegría y felicidad por el descubrimiento logrado por Núñez de Balboa. El capellán de la expedición, Andrés de Vera, logró entonar el *Te Deum Laudamus*, mientras que el resto de los hombres erigieron pirámides de piedras e intentaron con las espadas, grabar cruces e iniciales sobre la corteza de los árboles del lugar, dando fe que en ese sitio se había realizado el descubrimiento. El escribano Andrés de Valderrábanos levantó acta del acontecimiento con todas las formalidades burocráticas de la época, acta que firmaron todos los presentes. Como contentábamos anteriormente todo esto ocurrió el 25 de septiembre de 1513.

Pasado el momento épico del descubrimiento, la expedición bajó de las cordilleras rumbo al mar llegando a las tierras del cacique Chiapes, hubo un breve combate pero fue vencido e invitado a participar de la expedición. De la comarca de Chiapes salieron tres grupos en busca de caminos que llegaran al mar; el grupo que lideraba Alonso Martín llegó a sus orillas dos días después, embarcándose en una canoa y dando fe que había navegado por primera vez dicho mar. De regreso avisó a Núñez de Balboa y éste marchó con 26 hombres que llegaron a la playa; Núñez de Balboa levantó sus manos, en una estaba su espada y la otra un estandarte el cual estaba pintada la Virgen María, entró al mar hasta las rodillas y tomó posesión del mar en nombre de los soberanos de Castilla. Después de haber recorrido más de 110 kilómetros, bautizó al golfo donde estaban como San Miguel, por ser 29 de septiembre y al nuevo mar como Mar del Sur, nombre dado entonces al Océano Pacífico, por el recorrido que tomó la exploración al llegar a dicho mar. Este hecho es considerado por la historia como el capítulo más importante de la conquista, después del descubrimiento de América.

En noviembre, Núñez de Balboa decide regresar a Santa María la Antigua del Darién pero usando una ruta diferente, para seguir conquistando territorios y obtener mayores riquezas con su botín. Atravesó varias comarcas llegando al golfo de San Blas, ya en el Caribe y de ahí a las tierras de Comagre, donde el cacique había muerto y su hijo Panquiaco era el nuevo cacique. De ahí decidió atravesar las tierras de Ponca y Careta, para finalmente llegar a Santa María del Darién el 19 de enero de 1514, con un gran botín de artículos de algodón, más de 100 mi castellanos de oro (*Un castellano se refiere a monedas a oro equivale a 4.6 gramos* que se utilizaba en la Edad Media en el reino de Castilla), sin contar con la cantidad de perlas; pero esto era incomparable con el descubrimiento de un nuevo mar para los españoles. Núñez de Balboa asigna a Pedro de Arbolancha para que viaje a España con la noticia del descubrimiento y envía una quinta parte de las riquezas obtenidas al rey, tal como lo establecían las leyes.

Las acusaciones en España del bachiller Fernández de Enciso, a quien Núñez de Balboa había despojado del poder, y la destitución y posterior desaparición de Nicuesa hicieron que el rey nombrara gobernador de la nueva provincia de Castilla de Oro a Pedro Arias de Ávila, mejor conocido como Pedrarias Dávila, quién después se destacó por su actitud sanguinaria y que sustituiría la gobernación de Veragua. Cuando Pedro de Arbolancha llegó de España, hizo que se calmaran un poco los ánimos y las peticiones de hombres que Balboa había hecho al monarca español las cumplió éste a través del nuevo gobernador, quien partió con una expedición de 1500 hombres y 17 naves, siendo la más numerosa y completa que hasta entonces, había salido de España con destino a América. Balboa recibió a Pedrarias junto con sus emisarios, en el mes de julio de 1514 y aceptó bastante resignado la sustitución del cargo de gobernador y Alcalde Mayor. Esto causó algo de rabia entre los colonos y algunos pensaron en usar las armas para enfrentarlos. Sin embargo Núñez de Balboa mostró su respeto con los nuevos emisarios coloniales.

Por suerte, en esos días, la Corona española había reconocido el gran servicio de Núñez de Balboa, y el rey lo investió con el cargo de *Adelantado del Mar del Sur y Gobernador de Panamá y Coiba*. Sumado a eso el rey recomendó a Pedrarias que guardara todas las consideraciones y que lo consultara de cualquier asunto relacionado a la conquista y el gobierno de Castilla de Oro. A pesar de todo, Balboa se casó con una de las hijas de Pedrarias, María de Peñalosa, que se encontraba en España. Las relaciones amistosas con Pedrarias duraron apenas dos años.

Núñez de Balboa quiso continuar la exploración del Mar del Sur, pero su suegro retardó en todo lo posible su partida. Como la oposición a este proyecto ya no era sostenible dentro de la aparente cordialidad que reinaba entre ambos, Pedrarias consintió que Núñez de Balboa llevara a cabo dicha expedición, dando licencia al conquistador para que explorara por un año y medio. Así entre 1517 y 18, Núñez de Balboa se trasladó a Acla (Panamá) con 300 hombres y logró preparar los materiales para hacer los barcos, haciendo uso de indígenas y esclavos africanos. Logró trasladarse hasta el río Balsas, donde construyó cuatro navíos. Navegó 74 kilómetros por el Pacífico, recorriendo el archipiélago de las Perlas y luego las costas de Darién hasta Puerto Piñas, lugar donde existían muchas de estas frutas tropicales desconocidas. Durante estas exploraciones escuchó acerca de un gran imperio que quedaban en las tierras al sur y de las grandes riquezas que ésta tenía, para poder viajar hasta esas tierras de riquezas ilimitadas regresó a Acla para continuar la construcción de embarcaciones más sólidas que lo pudieran examinar.

No obstante, al regreso Pedrarias le escribió cartas en términos cariñosos para que se presentara ante él con mucha urgencia, y Balboa accedió rápidamente. En mitad de camino se encontró con un grupo de hombres al mando de Francisco Pizarro, quien lo detuvo por orden del gobernador y fue acusado de traidor por intento de usurpación del poder contra Pedrarias y de tratar de crear un gobierno aparte en el Mar del Sur. Núñez de Balboa indignado, negó esta acusación y solicitó que se le enviara a La Española o a España para su juicio; pero Pedrarias, de acuerdo con el alcalde, de Espinosa, ordenó que se ejecutara el juicio lo más pronto posible y el mismo se abrió a mediados enero de 1519. Núñez de Balboa fue sentenciado por de Espinosa a pena de muerte y el 15 de enero fue decapitado junto con cuatro de sus amigos, Fernando de Argüello, Luis Botello, Hernán Muñoz y Andrés Valderrábanos acusados de cómplices, en el poblado de Acla, como demostración que la conspiración tenía raíces en la colonia. Núñez de Balboa fue conducido al patíbulo con sus amigos y la voz del pregonero que iba a cometer la ejecución dijo: *«Ésta es la justicia que el Rey y su teniente Pedro Arias de Ávila mandan hacer contra este hombre por traidor y usurpador de los territorios de la Corona»*. Núñez de Balboa no pudo contener su indignación y respondió: *«Mentira, mentira; nunca balló cabida en mí semejante crimen; he servido al Rey como leal, sin pensar sino en acrecentar sus dominios»*. Pedrarias observó la ejecución, oculto detrás de un tablado: un verdugo con un hacha consumó el castigo. Las cabezas de los decapitados permanecieron varios días expuestas en el pueblo, ante la curiosidad y temor de los habitantes. Se desconoce el destino de los restos de Núñez de Balboa, debido en parte a que los textos y crónicas no mencionan lo que ocurrió después de su ejecución. Y fue así como Francisco Pizarro, al entregar a Núñez de Balboa a su muerte, consiguió el apoyo de Pedrarias para la organización de la expedición que lo llevaría a la conquista del Perú, y Gaspar de Espinosa fue quien recorrió parte del Mar del Sur en los barcos que el mismo Núñez de Balboa mandó a construir. Luego en 1520, Fernando de Magallanes rebautizaría el mar como Océano Pacífico, por sus aparentemente aguas tranquilas.